

LA BÚSQUEDA EN EL CAMINO DE LEER Y ESCRIBIR EN LA INSTITUCIÓN ESCOLAR

Sobre Mónica Báez, Fernando Avendaño [et al.]. *Los desafíos de leer y escribir en la escuela. Experiencia para la formación de lectores y escritores*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2022, 262 pp.

Gina Malagamba

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N°126. Salto (B)
gimalagamba@gmail.com

Este libro fue publicado en marzo de 2022 —precisamente a dos años de la pandemia de Covid-19—, dato no casual ya que Báez y Avendaño, comienzan analizando cómo esta situación influyó y movilizó a los modelos educativos de Argentina vigentes hasta el momento. Dicho análisis, deja al descubierto cuestiones de desigualdad y desamparo por parte de docentes que en gran medida habían desestimado el uso de las nuevas tecnologías en sus prácticas áulicas.

Siguiendo esta línea, en el prólogo “Una bienvenida a la cultura escrita del siglo XXI”, Félix Temporetti plantea que la propuesta pedagógica didáctica de Mónica Báez, Fernando Avendaño, Liliana Espinosa y Melina Podadera acerca del desafío de formar lectores y escritores en la institución escolar lleva consigo “(...) revisar y remover antiguas concepciones, creencias y procedimientos relacionados con el lenguaje oral y escrito, en la enseñanza y en el aprendizaje escolar.” (p.13). El trabajo propuesto parte de las cuatro habilidades lingüísticas: hablar, escuchar, escribir y leer; que históricamente han

habitado todos los niveles, a través de concepciones tradicionales y alejadas de la realidad de los sujetos que aprenden.

Los desafíos de leer y escribir en la escuela está compuesto por ocho capítulos en los que a través de experiencias, aportes teóricos y análisis se abordan temas como: la alfabetización, los cambios en los modos de leer, el proceso de escritura en la escuela, los aprendizajes significativos, el rol del docente en la actualidad y el desfase entre el mundo social y lo que solicita el mundo escolar.

Es interesante destacar aquí, que los ejes propuestos se abordan en el cruce del análisis con el obsoleto modelo educativo pre pandémico. Ello se observa particularmente, en el capítulo 3 titulado “Leer y escribir en la escuela”, en el que se pone foco en la historia y en “las formas de operar con el texto” (p.115) al sostener que “(...) los cambios en las tecnologías contribuyen, aunque no de manera exclusiva, a la transformación con continuidades y rupturas, de las representaciones sociales que sostienen nuestras concepciones acerca de qué es leer y qué es escribir” (p.115)

Ahora bien, ¿a quién está orientado, para qué tipo de docentes está pensado este libro? A simple vista, pareciera que está destinado —por las experiencias que selecciona en torno a la lectura y escritura de niños/as— a docentes de Nivel inicial y primario. Sin embargo, desde el subtítulo *Experiencias para la formación de lectores y escritores* hasta la continuidad de sus páginas queda a la luz que no sólo se refiere a la formación de niños, niñas y adolescentes; sino que también está orientado a docentes en formación y docentes que ya están en acción.

Esta propuesta pedagógica didáctica viene a poner en jaque a las formas educativas tradicionales y a tutelar a educadores

con ganas de (re)pensar y (re)construir su práctica docente teniendo en cuenta que el contexto agitado viene a mostrar un nuevo paradigma educativo. Por lo que esta apuesta editorial, sin lugar a dudas, llegó para abrir las puertas a quienes investigan y trabajan en la docencia en materia de didáctica de la lengua, ya que proporciona un amplio marco teórico para interrogar y profundizar aspectos de las macrohabilidades y su vínculo con las propuestas que los y las docentes plantean en la actualidad para sus estudiantes.

Incluso, aún hoy, hay docentes que sostienen sus prácticas en definiciones de la lectura y la escritura, antaños. Como así también prácticas descontextualizadas en las que no se preguntan a quiénes están dirigidas las actividades que producen. Ante este escenario, quienes escriben esta propuesta pedagógico didáctica, plantean “¿Cómo aprendemos en la formación docente?”, dejando suponer que la educación de los profesorado, la teoría y la práctica en el aula es lo que hay que analizar, deconstruir y volver a construir. Ya que, en esa intersección, ocupan un papel fundamental las definiciones de lectura y escritura.

Entonces, se puede decir que Avendaño, Báez, Espinosa y Podadera invitan a repensar la enseñanza también a docentes y estudiantes de profesorado que se desentienden de la lectura como un proceso abarcativo, tal como sostienen:

(...) adherimos a la concepción de “enseñanza situada” en la que maestros y profesores, cuando deciden sus intervenciones, atribuyen un papel fundamental a las situaciones sociales en las que se deberá recrear el conocimiento escolar: poner en juego los saberes de la vida (p.40)

De la misma manera, en relación a la escritura, ponen en valor su vínculo con lo social teniendo en cuenta“(...) una nueva mirada, más inclusiva y comprensiva de los saberes que dispone cada niño y todos los niños (...)” (p.84). Leemos allí una conexión directa e inevitable con la perspectiva de aprendizaje significativo de Ausubel.

Ahora bien, algunas de las propuestas que aparecen en los capítulos son: atender a los propósitos de las consignas planteadas, responder a interrogantes a partir de lo observado en las prácticas, planificar actividades de escucha y reescritura, disponer en las aulas textos reales; pero sobre todo, “des-idealizar” la idea de nativos digitales puesto que los y las estudiantes no conocen todas las formas para utilizar las TIC; por tal razón, el rol docente seguirá vivo por ser generador y organizador de nuevas experiencias.

Los desafíos de leer y escribir en la escuela. Experiencia para la formación de lectores y escritores viene a recordarnos, entre otras cuestiones, que el docente ya no es un ser omnipotente que define y limita a sus estudiantes; sino que funciona como moderador, guía, tutor que orienta. Por ende y en consecuencia, quienes habitan las aulas ya no son escribas ni sujetos pasivos. Los y las estudiantes son parte de un aprendizaje democratizado, democratizante, es decir, son actores que traen sus vivencias y conocimientos para ponerlos en juego en las instituciones educativas.

Sin lugar a dudas, en las páginas de *Los desafíos de leer y escribir en la escuela*, ronda la idea de andamiaje en la que el/la estudiante puede apoyarse en su docente y en los conocimientos previos, confiando en que el proceso de lectura y escritura será flexible o en movimiento, pero seguro.

Esta propuesta, narrada en un lenguaje muy claro y preciso pero sin por ello faltar al rigor académico, en la que no solo se exponen experiencias y se desarrollan análisis en torno a ellas sino que también incorpora actividades a modo de “herramientas” que facilitan llevar a la práctica nuevas ideas. Junto a ellas se incentiva a dialogar, (re) interpretar y (re)crear la práctica docente, favoreciendo así una actitud de “entusiasmo intelectual”(p.41) para los estudiantes.

Concretamente, algunas de las actividades planteadas son las dramatizaciones —para trabajar la oralidad,— los buzones de recomendaciones literarias —para trabajar el debate, la escritura y la lectura— y para abordar todas las habilidades, las adaptaciones de actividades a medios digitales atendiendo a soportes que circulan socialmente. Finalmente, tampoco desatiende a la ortografía y presenta propuestas de revisión y edición de textos en las que el/la docente sea mediador/a y aporte una resignificación de lo desarrollado por el/la estudiante.

Antes de finalizar, cabe destacar, que en el capítulo que cierra el libro “Para seguir pensando” presenta fragmentos de textos académicos y voces legitimadas como las de: Freire, Colomer, Lerner, Dussel, entre otros pensadores y pensadoras. Este capítulo —ubicado estratégicamente— constituye una clara posición pedagógica que recorre desde las primeras páginas de este libro, hasta la última: leer y escribir en la escuela, es un desafío que debe interpelar e inquietar a educadores. A su vez, lo significativo de esta última sección es que no se le pone un punto final al desafío que enfrentan los y las docentes en la actualidad sino que paradójicamente, este capítulo funciona como trampolín para saltar a nuevas miradas para indagar sobre nuevas cuestiones.

Sin dudas, *Los desafíos de leer y escribir en la escuela. Experiencia para la formación de lectores y escritores* representa un aporte teórico metodológico en relación a la didáctica de la clase de lengua, pensado para docentes en formación y sobre todo, en quienes se comprometen con la realidad que toca atravesar en las escuelas, espacio de oportunidades, que no quedan afuera de las cuestiones sociales. Aquí, se deja entrever que la crisis que se generó con la pandemia constituye la coyuntura de búsqueda y exploración para de los y las docentes en tanto mediadores/as que deben conocer y acompañar nuevos modos de leer y escribir, en los que las TIC juegan un rol protagónico.